

Un niño asesino entre las manos de Dios: sobre *La mirada* de Pedro Granados

Las palabras hacen cosas. Cada promesa, por ejemplo, es un acto; cada profecía, una realidad; cada nombre, un objeto, un animal o una persona. Aunque, por supuesto, el asunto no es tan sencillo. La pura enunciación no basta. Lo que determina el alcance del conjuro es la manera: el mecanismo por el cual lo dicho sobrepasa el punto de partida. Es decir, en el proceso de creación poética, la adecuación de los versos a la emoción que se quiere evocar es más importante que la experiencia real que originalmente impulsó al artista. No obstante, la manera no es independiente ni mucho menos arbitraria. La manera es orgánica (inherente a lo dicho) e interdependiente de la mirada del poeta. En ese sentido, *La mirada*, el nuevo libro de Pedro Granados (Lima, 1955), adecúa el lenguaje cotidiano a la exposición de las vísceras de la poesía misma, como un antídoto contra lo aparente: 'Popa de la proa que nos conduce / Mascarón que se sacude / Mientras le escupen las olas / Bravas y los charcos hondos / Lodo tierra mordiente enterrados colmillos'.

La mirada es pues un mar (como suele ser la poesía de Pedro) que se detiene a reflexionar sobre sus propias olas cual si fueran pliegues de piel y carne. Es una vasta mirada tierna de niño asesino, de adolescente sabio, de amante con un ojo bueno 'Y el otro muy malo'. Así, el ojo de Pedro, o del hablante, aunque angustiado, dialoga con el caos y la incertidumbre con la familiaridad de quien ahí habita. Sin embargo, tal vez lo más gratificante de este conjunto de poemas sea la manera en la cual el poeta se deja sorprender no sólo por el mundo material, sino también por su propia memoria. El poeta entreteje recuerdos con el hilo de sus observaciones en versos cuya cadencia podría describirse como intermitente, y desde cuya dicción emerge una atmósfera íntima. 'Le escribo al insecto / Y al hocico de mi perro / Y al amigo / Y al que ahora mismo está solo', declara el poeta en '[Apenas unas yemas sobre el papel]', una de las mejores piezas de la colección.

El libro está dividido en dos partes. La primera, 'La poesía no es una musa' está compuesta por diez poemas que exploran dualidades como, por ejemplo, lo humano y lo animal, lo masculino y lo femenino, la ingenuidad y la sabiduría, la eternidad y el instante. La progresión del texto está marcada por una serie de definiciones (unas explícitas, otras implícitas) de la poesía, presentes en casi todos los poemas. La poesía es entonces 'haber conocido todo / Detrás de bambalinas'; 'La poesía es un anticipo / Una lección gratuita / De la puesta en práctica'; 'La puta de todos (los poetas)'; 'La poesía es un ser animal'; 'percutir la piedra', 'incendiar la pradera'; en fin, 'crear en Vallejo'. Como es evidente, el lenguaje es una inquietud inevitable en esta antesala de 'La mirada', el ambicioso poema en doce movimientos que conforma la segunda sección del libro.

Si bien los temas centrales se mantienen, el tratamiento de estos y de las imágenes es muy distinto. Los poemas de la primera sección se ocupan sobre todo de particularidades. 'La mirada', por el contrario, es un ojo hambriento a través del cual el lector se embarca en un intento por asir la vastedad del mundo: 'Toda la realidad /

Enmarcada en un ojo'; 'Una mirada / Es más que suficiente'. El sol y la luz, por lo tanto, cobran vital importancia en el desarrollo de la secuencia, al igual que, por supuesto, la tiniebla. A lo largo del poema, Pedro despliega una de sus más grandes virtudes como poeta: hacer que del lenguaje cotidiano surja un lirismo exquisito; convertir 'Una palabra retorciéndose muda' en 'Dardo y antorcha humeantes'; lograr que el sol 'vociferante de tan mudo' se filtre 'por la mística persiana'.

Ejemplos de imágenes de alto vuelo poético sobran en esta nueva entrega de Pedro Granados. El lector puede atisbar al padre del hablante 'recogiendo restos de vaca / De rinoceronte / De unicornios llegados a los tachos de basura / Para sus innumerables gatos'; o ver 'ensartarse el amor / Tal cuentas de un collar / De perlas...'; o acaso descubrirse como 'Un niño asesino / entre las manos abiertas y juntas / De Dios mismo'. *La mirada* confirma la solidez del estilo de Pedro y la eficacia de su manera de escribir poesía. Granados demuestra una vez más que es un artista con calle poética, cuya voz se resiste a categorizaciones simplistas y cuyo oficio gana vigencia con el paso del tiempo. El reconocido poeta y académico limeño revela entonces el lugar que la poesía, como epistemología y concepción del mundo, ocupa en la vida diaria. Así, al reconciliar los caóticos mundos interno y externo a través de un intelecto cruelmente tierno y sensual, *La mirada* de Pedro Granados se erige como un referente en la poesía contemporánea: 'una nave / hacia la noche / hacia el día / hacia el horizonte'.

Carlos Llaza
Glasgow, 7 de junio de 2020